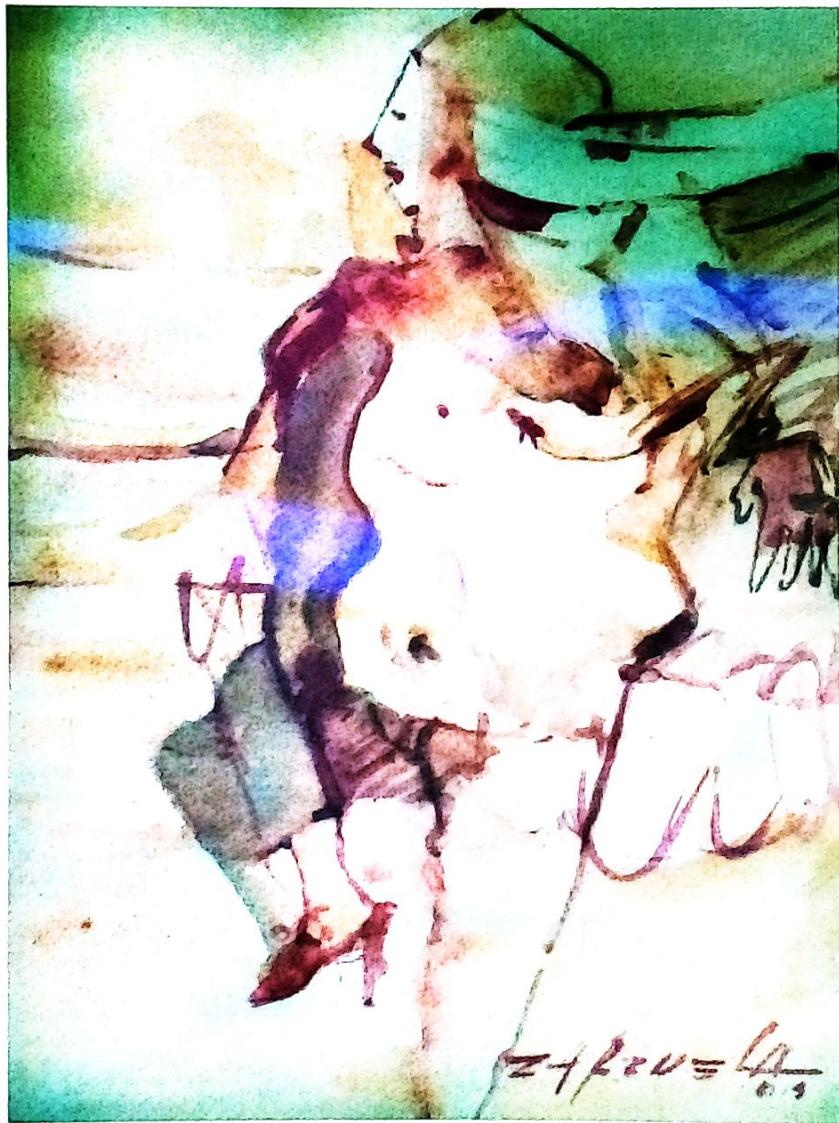




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Julio Ramón Ribeyro • Claudio Bertoni • H.C.F. Mansilla • Homero Carvalho • Héctor Velis-Meza • Javier García • Lupe Cajás
Luis Urquieta • Mario Castro • Luis Mendizábal • Vicente González • Estanislao Aquino • Rabindranath Tagore
El Duende 2015 • Ludwig van Beethoven

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIII n° 589 Oruro, domingo 20 de diciembre de 2015

FUNDACION
ZOFIRO
CULTURAL

Oruro, domingo 20 de diciembre de 2015



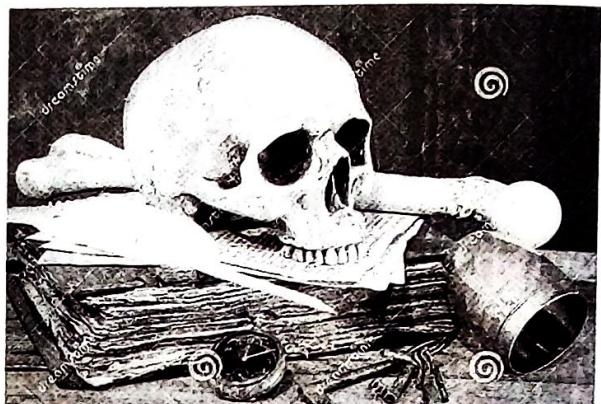
Erasmo Zarzuela
"Modelo". Acuarela de 20 x 30 cm

Las mujeres

Mientras más conozco a las mujeres, más me asombran. Si no se produce alguna mutación en el género humano, estos hombrecillos que entre las piernas, en lugar de nuestro colgajo tienen un surco, un estuche, seguirán siendo enigmáticos, caprichosos, tontos, geniales, ridículos, en fin, para decirlo en una palabra, maravillosos. ¿Qué me atrae en ellas? Al llegar a los cuarenta uno se da cuenta de que más vale vivir en el comercio de las mujeres que de los hombres. Ellas son leales, atentas, se admirarán fácilmente, son serviciales, sacrificadas, fieles. No rivalizan con nosotros en el terreno al menos en el que los hombres rivalizan: la vanidad y el amor. Con ellas sabemos a qué atenernos, o están con nosotros o están contra nosotros, pero nunca esas medias tintas, esos celos, esas fricciones que tenemos con nuestros pares. Además, ellas son las únicas que nos ponen en contacto directo con la vida, tomada esta en su sentido más inmediato y también más profundo: la compañía, la conjunción, el placer, la fecundación, la progenie.

Julio Ramón Ribeyro. Narrador peruano, 1929-1994.

Dame ese retrato mío que tienes en la cabeza



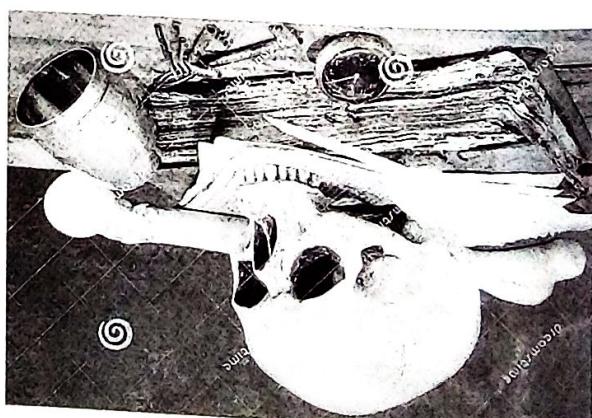
Fui donde mi novia y le dije: *Dame ese retrato mío que tienes en la cabeza, ¡porque si no me lo das! No te enojes, me dijo, si ya te lo doy. Se abrió el cráneo y me lo dio. Despues fui donde mi madre y le dije: Berta, ese retrato mío que tienes en la cabeza, ¡dámelo! ¿Estás enfermo, me contestó, de la misma? Yo me impacienté y le di un palo, le abri el cráneo y saqué mi retrato. Bruno escuchó el grito y vino corriendo: Pero hijo mío, ¿qué has hecho? –antes de caer– segunda víctima de mi impaciencia. También le abrí el cráneo y saqué mi retrato. Vino a verme Lucía y le dije: Lucía, dame ese retrato mío que tienes en la cabeza. Bueno, me dijo, se abrió el cráneo y me lo dio. Despues fui donde Marcelo y sin decir agua va le di un palo que casi le parto el cráneo. La saqué mi fotografía blasfemando y lo dejé aturdido con el cráneo abierto y más encima le dejé abierta la puerta de calle.*

Cuando volví a mi casa estaban todos almorcizando menos mis padres. Mis dos hermanas se levantaron y sin ni siquiera saludarme se abrieron sendos cráneos y me dieron el retrato haciéndome una venia. Despues de almuerzo visité a todos mis parientes y al resto de mis amigos. Se había corrido la voz de lo sucedido y no tuve ningún inconveniente. Todos me saludaban amablemente mientras con la otra mano me daban mi retrato. Yo les decía simultáneamente *Gracias* y les cerraba el cráneo con deferencia.

Al quinto día subí al cerro Manquehue con un portadocumentos lleno de fotografías y empiñándome como pude las puse sobre una nube que pasaba y les prendí fuego.

Inmediatamente despues bajé de una carrera y busqué a mis parientes y amigos. Y ahí estaban todos: ¡Con ese otro retrato mío en la cabeza!

Claudio Bertoni. Poeta, fotógrafo y artista chileno, 1946.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-52886500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Las ambivalencias de los legados culturales y sus repercusiones sobre la esfera socio-política

* H. C. F. Mansilla

No hay duda de los notables logros de los imperios azteca e incaico y de la cultura maya en muchos campos de la actividad humana, logros que se extienden desde la arquitectura, las artes plásticas y la infraestructura hasta prácticas de solidaridad inmediata y un sentimiento estable de seguridad, certidumbre e identidad, lo cual no es poco, ciertamente. Paralelamente podemos detectar fenómenos menos promisorios en la esfera de la estructuración política y social. La dignidad superior atribuida a lo supra-individual fomentó valores de orientación y modelos organizativos de índole colectivista. Las pautas ejemplares de comportamiento eran la predisposición al sacrificio y la abnegación, la confianza en las autoridades y el sometimiento de los individuos bajo los requerimientos del Estado. Todo esto condujo a una mentalidad básica que percibía en la tuición gubernamental algo natural y que consideraba todo cambio social como algo negativo e incómodo. Esto suena, por lo menos parcialmente, como algo muy presente y expandido bajo los regímenes populistas del área andina, pese a que estos, verbalmente, celebran el cambio radical como piedra angular de sus programas y de su praxis efectiva.

Los problemas contemporáneos de América Latina no pueden ser totalmente disociados del legado cultural precolombino y del relativo estancamiento histórico que sufrieron España y Portugal a partir del siglo XVI. España y Portugal y sus ámbitos coloniales no estimularon el nacimiento del mundo moderno, basado en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Cuando las naciones ibéricas y las latinoamericanas ingresaron al arduo camino de la modernización en la segunda mitad del siglo XIX, lo hicieron copiando indiscriminadamente los modelos ya existentes, ofreciendo muy poca resistencia a sus aspectos inhumanos. A comienzos del siglo XXI los procesos de modernización en estas tierras coinciden con la búsqueda de una identidad propia y el renacimiento de tendencias autoctonistas, es decir, con factores que impulsan una severa crítica de las sociedades altamente industrializadas del Norte, a las cuales se les atribuye ahora los principales males sufridos por todas las naciones subdesarrolladas. La paradoja reside en el hecho de que precisamente estas mismas tendencias de pensamiento y acción anti-imperialistas se hacen dictar las metas normativas y las rutas habituales del desarrollo por aquella civilización metropolitana que es el blanco de sus innumerables diatribas.

Algunos problemas del presente (basta referirse a las rutinas cotidianas del Poder Judicial, de la administración pública y de la universidad) tienen que ver con las pautas de orientación prevalecientes durante la era

colonial. Por otra parte, el colectivismo y el autoritarismo practicados en las comunidades rurales donde hay fuerte presencia indígena provienen de la época precolombina. Pese a la apasionada defensa actual de los valores de orientación de las culturas aborígenes y de la llamada democracia directa que aparentemente prevalece en ellas, hay que reconocer que estas comunidades rurales preservan formas arcaicas de organización social y praxis política, que no son congruentes con las necesidades y las aspiraciones de sociedades que se desarrollan de modo acelerado y que exhiben ya marcadas muestras de pluralismo cultural e ideológico.

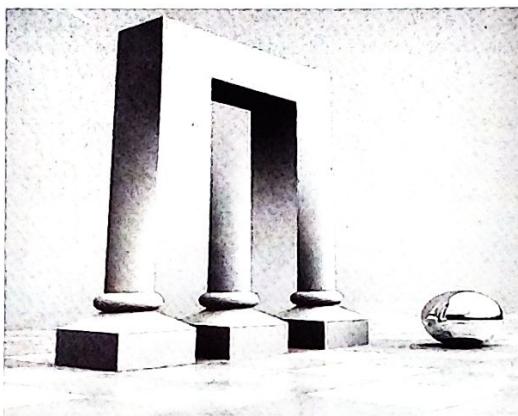
La complejidad y las contradicciones del desarrollo contemporáneo pueden percibirse en lo siguiente. Los tractores que exigen las comunidades campesinas y las modernas obras públicas que solicitan las municipalidades con fuerte presencia indígena nos dan una muestra de algo que se puede constatar en todo el planeta: casi todos los pueblos del Tercer Mundo, y aquellos que pueden ser calificados de aborígenes, anhelan el desarrollo occidental, sobre todo un alto nivel de vida y consumo, una administración estatal similar a la de los países del Norte y una modernización tecnificada de los principales aspectos de la vida económica y social. Lo genuinamente propio y diferenciable de lo moderno-occidental queda restringido a la esfera íntima y familiar, al ocio y tal vez al campo de la religión y la filosofía.

Importantes grupos de intelectuales adscritos a corrientes indianistas y populistas se consagran con encomiable celo a una revivificación de épocas pretéritas de las civilizaciones precolombinas –lo que debido a la falta de fuentes comprobables se asemeja a una especulación esotérica–, intentando sacar a luz la sustancia identificatoria incontaminada de las etnias indígenas, esencia que desde el siglo XVI habría estado amenazada por la civilización ibero-católica y en el presente por la modernidad consumista

del Norte. Se trata, en el fondo, de un indianismo fundamentalista, que tiene fuerza en los partidos políticos de inspiración nacionalista-populista y en dilatados grupos urbanos universitarios. Esta posición está destinada al consumo ideológico y propagandístico y tiene poca incidencia sobre la praxis cotidiana de partidos y gobiernos populistas. La ambigüedad fundamental de la misma se manifiesta en que oficialmente se rechaza el capitalismo occidental, pero se lo practica sin reservas en la dura realidad cotidiana. El socialismo comunitario, por ejemplo, no pasa de ser una consigna altisonante, de cierta eficacia en la movilización de las masas ingenuas y en sectores académicos.

También hoy entre científicas sociales existen tabúes, aun después del colapso del socialismo. Así como antes entre marxistas era una blasfemia impronunciable achacar al proletariado algún rasgo negativo, hoy sigue siendo un hecho difícil de aceptar que sean precisamente los pueblos indígenas y los estratos sociales explotados a lo largo de siglos –y por ello presuntos depositarios de una moral superior y encargados de hacer avanzar la historia– los que encarnan algunas cualidades poco propicias con respecto a la cultura cívica moderna, a la vigencia de los derechos humanos y al despliegue de una actitud básicamente crítica.

No hay duda de que casi todos los sectores indígenas intentan adoptar lenta pero seguramente numerosos rasgos básicos del mundo occidental, sobre todo en los campos de la técnica y la economía. Se trata de un proceso complejo y hasta traumático, pues al admitir aspectos relevantes de un modelo civilizatorio extranjero, se da inexorablemente una renuncia paulatina, pero segura, a legados culturales propios que aun han permanecido vivos en la memoria colectiva. Por ello este designio tiene lugar, al mismo tiempo, con el redescubrimiento interesado y conducido de sus valores ancestrales, el cual trata de mitigar (como históricamente inevitable) esa



adopción de normativas foráneas y encubrir las carencias propias de desarrollo (mediante el renacimiento artificial de prácticas culturales vistosas, pero inofensivas).

Lo que finalmente emerge es una amalgama contradictoria que tiene una relevancia decisiva para la configuración de la identidad nacional. En pocas palabras el resultado puede ser descrito como (1) la aceptación de los elementos técnico-económicos de la civilización occidental y de las metas normativas de evolución histórica (modernización, urbanización, industrialización) y (2) la simultánea preservación de valores tradicionales propios en los ámbitos de la política, la vida familiar y las manifestaciones artísticas populares.

Durante el último medio siglo los países latinoamericanos han experimentado notables procesos de modernización, que han generado una especialización de funciones, una diferenciación de los tejidos sociales y una expansión sin precedentes de los estratos medios. El fenómeno más importante y curioso es, empero, la pervivencia de mentalidades premodernas en medio del proceso de modernización acelerada. Actitudes autoritarias, prerracionales, convencional-conservadoras y tradicionalistas persisten paralelamente a la adopción de normativas occidentales modernas en la esfera económica y en la administración pública.

Hoy en día y en tierras latinoamericanas la evolución histórica ha tomado los rasgos de una modernidad de segunda clase, lo que tiene consecuencias de la más variada índole. Por ejemplo: hay enormes ciudades que poseen todos los inconvenientes y pocas de las ventajas de las grandes urbes del Norte. La urbanización apresurada y la apertura de vastos territorios suceden sin una preocupación colectiva por la contaminación ambiental y la destrucción de la naturaleza. La importación masiva de tecnologías ha dejado de lado el espíritu crítico-investigativo que hizo posible la ciencia y, por consiguiente, el florecimiento técnico-industrial contemporáneo. En una palabra: la aceptación entusiasmada de la técnica va de la mano del menoscopo de las actividades científicas propiamente dichas. Nada de esto es sorprendente, pues pertenece al acervo de la historia universal.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en filosofía.
Académico de la lengua

Las Crónicas del Supay

* Homero Carvalho Oliva

Sabemos que los mitos y las leyendas son productos de una compleja y sistemática construcción colectiva, son una especie de memoria soñada que tiene que ver con lo que imaginamos y creemos y son elementos constitutivos y vitales de nuestra conciencia individual. En este sentido podríamos decir que los límites de nuestra imaginación son también la última frontera de nuestro mundo.

Mitos y leyendas son territorios en los que se confunde la realidad con la ficción, lo sagrado y lo profano, la verdad y la fantasía. La leyenda pertenece al folclor y por ello corresponde a la más enraizada sabiduría popular de una cultura. Es un relato hablado que conserva la tradición de un pueblo y se va enriqueciendo con el tiempo, transfigurándose, porque expresa la relación de los seres humanos con la historia, la naturaleza y el cosmos, pero también con su interior, con su subconsciente.

creemos que lo que imaginamos es posible, entonces la magia es posible porque está en nuestros pensamiento y en nuestro lenguaje.

Los protagonistas de los mitos y leyendas habitan en la imaginación popular y no pueden ser explicados de manera racional porque son historias para ser contadas. Los mitos y las leyendas han creado seres zoomorfos o antropomorfos de carácter benévolos o malévolos de acuerdo a las necesidades espirituales, sociales, políticas y cosmográficas de los grupos humanos, conectando a través de la magia, la razón y la fantasía.

Por todo el mundo se han escuchado y se escuchan aún los relatos de seres mitológicos o personajes legendarios y en el territorio de lo que ahora es Bolivia, se los ha venido contando desde mucho antes de la Colonia. Los pueblos y civilizaciones que habitaban este territorio, conformado por el País

que provienen de las tantas culturas del Viejo continente, así como monstruos creados por la propia literatura.

Ahora bien, entrando en materia. Si la novelista cochabambina Sisinia Anze Terán hubiera nacido en la Edad media, seguro hubiera sido una hechicera, una bruja en el sentido de conocer cosas sobrenaturales y medicinas ancestrales, tal vez la hubieran quemado en la hoguera y no hubiéramos sabido de ella; así que menos mal que nació a finales del siglo veinte y hemos podido apreciar, hasta ahora, seis libros de los más exitosos, algo poco común en nuestro país y eso le ganado muchos admiradores y lectores, así como también uno que otro adversario que se muere de envidia al ver que ella publica un nuevo libro con el mismo éxito que el anterior. El libro que nos congrega esta noche sigue la línea de los anteriores de mezclar, como si fuera una alquimista, una hechicera medieval, ficción fantástica con realidad. Ahora intenta una nueva y arriesgada versión del mito del Tío de la mina, del Supay o Supaya y puedo decir que sale muy bien parada del desafío que ella misma se impuso. Las corrientes de esta nueva aventura literaria son algunos de los mitos nórdicos, los mitos andinos, monstruos literarios como el vampiro, hechos históricos, lugares sagrados, personajes reales e ilustres y algunas invenciones propias de la gran literatura.

El libro ya es un éxito en varias ciudades del país y no es para menos, pues su autora domina la técnica de la novela, jugando con los tiempos y los espacios y sabe dosificar el suspense, haciendo que el lector quiera seguir leyendo hasta terminar la novela y entonces querrá seguir leyendo una segunda parte. Bolivia es un país de tradiciones y costumbres muy arraigadas y era todo reto pretender dar otra explicación diferente a uno de los mitos más populares de Los Andes. Siguiendo la definición propuesta por el escritor Italiano Italo Calvino la novela de Sisinia bien puede clasificarse en el género de narrativa fantástica visionaria con seres sobrenaturales. Sin embargo, no debemos desuidar el otro elemento que es la historia en la que la narradora se luce incorporando a su relato a personajes como Cristo, Cristóbal Colón y otros. Si bien la historia contada es compleja y pasan por sus páginas muchos personajes secundarios, la historia está muy bien resuelta y mejor escrita. Una buena novela sin duda alguna.

Ambos, mitos y leyendas, por su carácter simbólico y, su relación con el inconsciente, están más cerca de la poesía que de la investigación científica; sin embargo al igual que la ciencia intentan explicar el mundo, el origen de los dioses, la aparición del ser humano, el origen de los seres, las cosas, el bien y el mal, así como del apocalipsis. Si

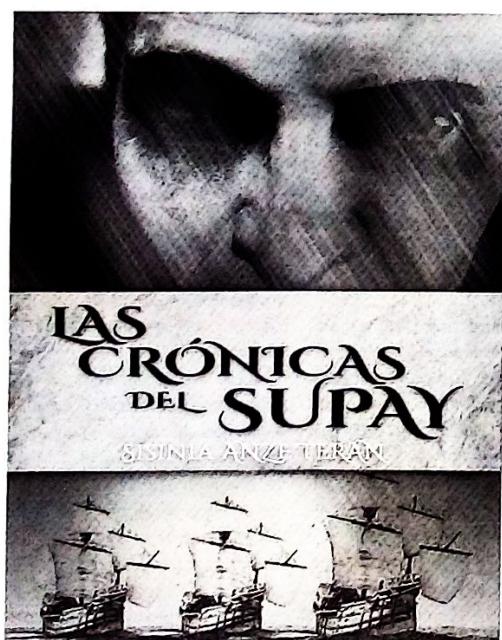
de las altas montañas, el País de los valles floridos y el País de los grandes ríos, poseían una fantástica memoria oral, algunos como productos de un complejo entramado cosmogónico y otros como simples explicaciones de lo sobrenatural.

Uno de los mitos más conocidos en nuestro país es el de la deidad que habita las profundidades de la tierra, especialmente de las montañas, una deidad que fue maldecida por la cultura occidental y cristiana y ha pasado a ser un demonio. De Europa nos llegaron varios de los personajes curiosos

Héctor Velis-Meza

PALABRAS CON HISTORIA

IDEAS, CONCEPTOS, ORÍGENES
Y CURIOSIDADES DEL LENGUAJE
VERSIÓN RECARGADA



Testamento

El testamento es la declaración de última voluntad de una persona. Esta palabra encontraría su génesis en la expresión latina *testis* que significa testigo. A su vez, el vocablo *testis* encuentra su raíz en *testicles*, que significa... testículo. Antiguamente sólo los hombres podían prestar testimonio y cuando lo hacían, levantaban la mano derecha, mientras la izquierda se la llevaban, no muy disimuladamente, a los testículos, para ponerlos –figuradamente– como testigos de lo que estaban jurando. De allí, entonces, vendría la voz testamento, la voluntad expresada ante testigos.

Testimonio

Algunas crónicas de la Antigüedad registran que tanto los pueblos griegos como romanos tenían por costumbre jurar llevando una de sus manos a sus gónadas; ellos estaban convencidos que si llegaban a jurar en falso, los dioses los iban a castigar enviándoles impotencia y esterilidad. Esta costumbre habría dado origen a varias palabras, cuya etimología sería la locución *testis*, testigo. Estas voces nacidas de *testis* son testimonio, testificar, testamento y testículos. Si se revisan algunos diccionarios se va a descubrir que la palabra testigo figura como sinónimo de testículo.

Trabajar

Trabajar significa ocuparse física o mentalmente para producir o conseguir algo. Es aplicarse con desvelo y cuidado a la ejecución de alguna cosa.

Trabajar supone esforzarse, sufrir por conseguir algo, por ejemplo, bienestar para la familia y seguridad en el futuro. El origen del verbo trabajar es muy curioso y tal vez resulte inesperado conocer su raíz. La palabra trabajar encuentra su origen en la voz latina *tripaliare* cuya traducción es torturar. La locución *tripaliare*, a su vez, viene del término *tripalium* que significa tres palos, por los tres madres cruzados que formaban un instrumento de tortura a donde se sujetaba a la víctima. Hasta el día de hoy los vocablos trabajo, trabajar y trabajador conservan su etimología antigua, con el sentido implícito de sufrimiento y dolor, porque se sufre trabajando. Originalmente la palabra era *treballar*, pero esta forma desapareció del Diccionario de la Lengua Española.

* Héctor Velis-Meza. Chile, 1949.
Escritor y periodista

Nicanor Parra: “¿Que cuántos años más? El respetable público dirá”

* Javier García

El auto Volkswagen escarabajo está estacionado frente a la entrada de su casa en el balneario de Las Cruces, donde Nicanor Parra llegó a retirarse hace más de 20 años. El día en el litoral central está despejado. Las ruedas del escarabajo gris están desinfladas. Algunos admiradores del poeta pasan y se sacan fotos apoyados en el auto. La revisión técnica venció en febrero de 2015. Parra manejó su auto hasta el año pasado. Dejó el volante tras cumplir un siglo. Más tarde dirá, y como siempre ha dicho, que es “el auto del pueblo”. Más tarde frente al auto, levantará el brazo derecho y en broma y en serio dirá enfatizando cada palabra: “¡Heil Hitler!”. Después, en voz baja, agregará que el escarabajo es “el vientre materno”.

Rosa Avendaño, su fiel nana, está en la cocina. Es martes, el día feriado de la semana pasada. La puerta de la reja del antejardín está con candado. Janet, la hermana de Rosita, recibe al visitante que llega de sorpresa y se lleva un mensaje para Parra escrito en una hoja de cuaderno. Luego de unos minutos regresa. Janet trae noticias: “Don Nicanor dice que pase”.

Nacido el 5 de septiembre de 1914, Parra está en su biblioteca, donde mantiene una cama y una silla. El Premio Cervantes, el hijo ilustre de Chillán, el profesor honorario de la U. de Oxford, está sentado al borde de la cama, con pantuflas, pantalón de cotelé, una camiseta blanca, chaleco y chaqueta de tweed. Invita a sentarse. Sobre su velador hay varios lápices y cuadernos de tapas verdes.

En el pasillo principal, algunos nombres y números telefónicos anotados en las paredes. Ya no están las máquinas de escribir que alguna vez formaron uno de sus trabajos prácticos con la leyenda “La máquina del tiempo”. Solo un baúl y su sombrero estilo explorador. Es como si hubiese una mudanza en proceso.

En su biblioteca, sobre una mesa conserva una enciclopedia de Shakespeare, el libro de fotos que hizo su nieto Cristóbal Tololo Ugarte que hojea con orgullo. Esas imágenes que recorren su vida fueron la base de la exposición *Parra 100*, que el año pasado se exhibió en el GAM con gran éxito. A dos semanas de su apertura llevaba 14 mil visitantes. A un lado está *El Nuevo Testamento*.

Parra tenía 97 años cuando obtuvo el Premio Cervantes. Mandó a Madrid a su nieto Tololo a recibir el galardón y dar un discurso a la manera de Parra. *El Quijote* de Cervantes está sobre la cama. Dice que lleva varios meses estudiando, lo que llama, “un artefacto previo a *El Quijote*. El germen de *El Quijote*”. La frase es “Post tenebras spero lucem”, que significa algo así como “Después de las tinieblas espero la luz”. Y Parra arroja al vuelo una frase: “¿Qué puede decir un viejo de 101 años? Después de las tinieblas espero la luz”. Silencio. Parra arremete: “La frase me parece que está en la segunda parte de *El Quijote*, pero no es de él. Es lo que se llama un Ex libris. La autoría es

de la imprenta. ¡No es creación de Cervantes!”.

“Usted es análogo”, pregunta. “Entonces busque en su teléfono y veamos qué arroja el satélite”. El autor de *Poemas y antipoemas*, que revolucionó la poesía en español del siglo XX, guarda silencio y vuelve: “¿Qué puede decir un viejo de 101 años?” y prueba varias versiones, en voz baja, mientras piensa, mueve su dedo índice de la mano derecha entre sus labios. “¿Que cuántos años más? El respetable público dirá... “¿Que cuántos años más? El respetable público tiene la última palabra”, y se anima y pasa a contar un chiste sobre un burro en un circo, y se ríe a carcajadas. Luego agacha la cabeza y repite dos veces: “We know next to nothing” (No sabemos prácticamente nada).

Ahora Parra vuelve a las librerías con el libro *Antiprosas*. Publicado por Ediciones UDP, el ejemplar contiene una serie de textos dispersos y otros inéditos. Desde su cuento *Gato en el camino*, publicado a los 20 años en la Revista Nueva del Internado Barros Arana; una airada carta al Presidente de la Sech, de 1970; su tesis universitaria sobre René Descartes hasta cartas y diálogos nunca antes publicados. “Son las huellas tempranas de la antipoesía”, como señala en el prólogo el académico Carlos Peña.

A inicios de octubre pasado se abrieron las puertas del esperado Museo Violeta Parra en Vicuña Mackenna 37. Parra no lo conoce. Ve unas fotos tomadas con un celular. Se ríe al ver el cuadro *Cristo en bikini*, una tela bordada de 1964. “Así no más: ¡La Violeta nos está dando cancha tiro y lodo desde el Cementerio General!”. En el museo está la máquina de coser que usaba la autora de *Gracias a la vida*. “Ahí está la grabadora de la Violeta”, dice y apunta un mueble donde hay un artefacto que parece una pequeña maleta. “Es la grabadora que usaba para registrar las voces de las campesinas cantoras”, comenta.

En la entrada del museo capitalino, el poema de Nicanor *Defensa de Violeta Parra* recibe a los visitantes. El autor de *La cueca larga* recita completo el poema. Y repite dos versos como un mantra, con los ojos cerrados: “Tres veces tú / Ave del paraíso terrenal”. Y cuenta que “todos los días hablo con la Violeta. Las voces que oigo son de ella”.

Parra revisa siempre los diarios y recuerda que esta semana se cumplieron 70 años desde que Gabriela Mistral recibiera el Premio Nobel. “A ella la conocí en la década del 30, en Chillán; y le dediqué un poema”, dice, y pasa a hablar del Nobel que nunca

llegó para él, a pesar de tener postulaciones respaldadas por universidades como la de Oxford, Brown, Leiden, el Instituto Cervantes de Nueva York, la U. de Chile y Diego Portales.

“Yo le encontré la solución a la neurosis del Nobel”, dice. La primera: el *Epitafio* que él mismo escribió y que recita de memoria: “Yo soy Lucila Alcayaga / alias Gabriela Mistral / primero me gané el Nobel / y después el Nacional / a pesar de que estoy muerta / me sigo sintiendo mal / porque no me dieron nunca / el Premio Municipal”, finaliza, y

que registró la vida de los mapuches en el sur a fines del siglo XIX. Además de la *Santa Biblia y Romances populares y vulgares*, de Julio Vicuña Cifuentes.

Parra se alegra porque estuvo revisando en la prensa el ranking de los libros más vendidos y aparece *Un puñado de cenizas*, antología de su poesía editada por el sello Lom. “Volví al ranking, compadre. ¡Estuve todo noviembre en el ranking!”. Y retoma la conversación sobre la *Poesía rusa contemporánea*, que publicó en 1971. El volumen reúne una treintena de autores, como Pasternak y Maiakovski, y cierra con la poeta Bela Ajmadulina. Parra muestra una foto de ella. Es una joven de hermosos rasgos. “Se pronuncia B-i-e-l-a”, enfatiza. “Una de las mujeres más hermosas de Rusia”, dice sobre la escritora, quien fuera esposa de Yevgueni Yevtushenko.

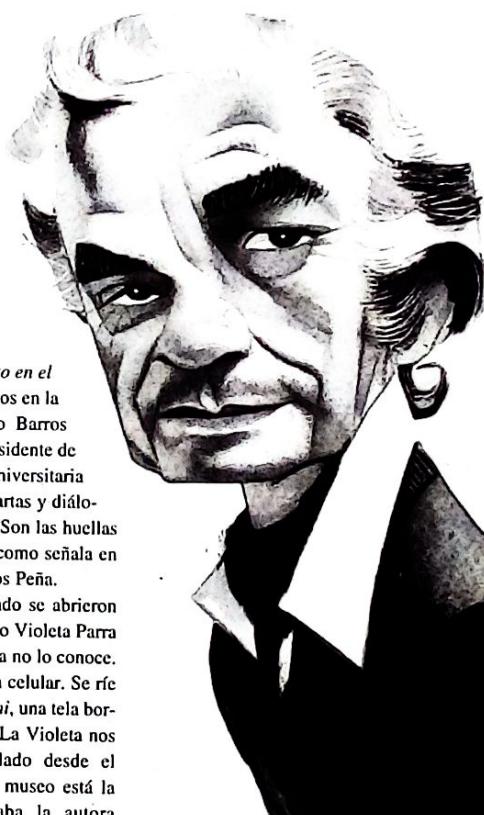
Parra vuelve a la actualidad. “¿Qué hacemos en estos tiempos? Yo creo que hasta el ecologismo pasó de moda. Venimos del discurso dialéctico... quizás ahora estamos en el discurso morganiano”, dice en referencia a Lewis H. Morgan, uno de los fundadores de la antropología moderna, quien postula que las relaciones con los antepasados son la clave de una mejor estructura social.

Sobre la contingencia nacional y política propone: “Corrupción sustentable”. Y ante los ataques ocurridos en Europa y Oriente Medio, concluye: “Hay que volver a la India o el Valle de Elqui. Como el Queco Larraín, ¡retirarse!”, dice refiriéndose al fotógrafo Sergio Larraín. “¿Qué hacemos con Cuba?”, se pregunta y recuerda su artefacto “Cuba sí, yanquis también”, creado hace más de 40 años.

Comenta que la Presidenta Michelle Bachelet le mandó un recado hace algunas semanas: hacer un artefacto para la campaña del proceso de cambio de Constitución. “No, no, compadre. Me resistí. Después vienen y me quiebran todos los vidrios de la casa”, dice apuntando la ventana. “No, no, no, a otro Parra con ese hueso”.

Han pasado cerca de tres horas desde que Janet abrió la puerta. “¿Usted anda motorizado?”, pregunta. Rápidamente se pone de pie. “Nos vamos entonces. ¡A Isla Negra los pasajes!”, dice Parra, quien se convierte en el mejor copiloto de la costa saliendo de su casa en calle Lincoln. Nos acompaña Janet. “¡Derechooo... Luego a la izquierda, compadre!”, indica.

***Javier García. Periodista y escritor chileno**



agrega: “Después de eso, compadre, ¡no n-a-d-a que hacer!”.

Luego, una historia a partir de un dato que le llegó del poeta sueco Tomas Tranströmer, Premio Nobel 2011, quien falleció en marzo pasado. Baja la voz, se acerca, y como un secreto o una jugarrada, cuenta: “El recado lo envió la Academia Sueca: ‘Chancho nazi se quedó en Chile apoyando al sangriento dictador. Y no se fue al exilio’”, dice y repite: “Chancho nazi, joooooo...”, y abre la boca y los ojos. “¿No será mucho, compadre?”, pregunta, quien recibióelogios del crítico Harold Bloom: “Nicanor Parra es, inquestionablemente, uno de los mejores poetas de Occidente”. Janet trae dos tazas de té y un pocillo con almendras y avellanas para compartir.

En el living de la casa Parra tiene varios diarios. También *Poesía rusa contemporánea* y un ejemplar de Pascual Coña, el autor



EL SIGNO MANIFIESTO DE LA PLURALIDAD

El presente libro que viene a ser el segundo volumen de "Lo que el viento no se llevó", es al mismo tiempo la manifestación fáctica del realizador Mario Castro toda vez que el impreso es su selecta ejecutoria nacida en las entrañas de entrevistas y reportajes, privilegiando el campo de las manifestaciones estéticas como la literatura, la música, las artes plásticas y otras no menos relevantes de la cultura, la educación y el periodismo.

El notable comunicador Mario Castro, Premio Nacional de Periodismo 2013 y, no menos ponderado por la prestancia de su cultivada profesionalidad, ha tenido el acierto de constituir este segundo soporte escrito con el material capturado de la "Revista Cultural de los Domingos", un programa de Radio Cristal de inefable recuerdo.

El libro acusa algo más de medio centenar de entrevistas, entre ellas a personalidades internacionales como el Director de la Real Academia Española de la Lengua D. Víctor García de la Concha. Los más son protagonistas asiduos del acontecer nacional en el ejercicio y la predica de las manifestaciones intelectuales.

Por todo ello y la naturaleza y diversidad de los temas tratados, así como por la propia impronta de cada entrevistado, el libro encierra un cofre invaluable de saberes donde se prodigan ufanos los heraldos de la cultura.

Hay que destacar también que esta obra desde su génesis, acunada en los fueros de la libertad de expresión, ha nacido con el signo manifiesto de la pluralidad. Por eso mismo, la Fundación Cultural ZOFRO, a tiempo de saludar esta muestra de irrestricto uso del derecho de independencia, se siente honrada por haber propiciado su publicación.

Luis Urquieta Molleda

El pasado jueves 17 de diciembre, en el salón auditorio "Luis Ramiro Beltrán" de la sede de la Asociación de Periodistas de La Paz, se presentó el libro "Lo que el viento no se llevó" - volumen 2, del comunicador y escritor Mario Castro Monterrey. Valoran la obra Lupe Cajías, Presidenta de la APLP y Luis Urquieta, Presidente de la Fundación ZOFRO auspiciador de la publicación. A continuación, el testimonio del autor

"Lo que el viento no se llevó" de Mario Castro

MEMORIA Y TESTIMONIO

Nombrar a Mario Castro es nombrar Radio Cristal; una constancia multiplicada en decenas de hogares paceños durante cuatro décadas. Castro ha acumulado en su prestigiosa emisora el más grande y selecto archivo de voces relacionadas con el quehacer intelectual, muchas de las cuales las escuchamos cada semana en el tradicional programa: "La Revista Cultural de los Domingos".

La voz de cada personaje nos alcanza sin estridencias para contar su vida, su último libro, la exposición en la galería de arte, el concierto recién estrenado, la inspiración del poeta, la cátedra, la crítica. La mayoría son bolivianos pero los hay también nacidos en otras latitudes que llegan a nuestra patria y, ¡cómo no!, visitan Radio Cristal para contagiar de la ambiente cultural más completo de La Paz.

La virtud de esas ondas sonoras es la cercanía, empatía, con el radioescucha. Uno percibe los matines, las ronqueras, la respiración dificultosa, las pausas serenas, los cansancios existenciales. Hasta puede adivinar una edad, un sufrimiento, una satisfacción. La voz nos ayuda a desgranar la personalidad de un ser, mucho más allá de lo que escribe, de lo que dice.

Sin embargo, ese vínculo es efímero como el aire por donde transita, por la onda que supera los vendavales para salir de un micrófono y alcanzar el receptor en una sala de estar, en el domingo casero o en el vehículo público. Aún cuando las sofisticadas tecnologías permitan grabarlas y repetirlas al infinito, no es fácil acceder a las conversaciones radiales, menos aún si son registros de hace décadas.

Mario quiere ahora compartir con todos esas voces logradas con el formato de entrevistas a lo largo de un espacio de la historia nacional que cubre desde las dictaduras, el estreno democrático, los sucesivos gobiernos y en ese marco general el quehacer cultural.

Editar un libro con esas historias fue una visionaria sugerencia del maestro Luis Ramiro Beltrán, quien entendió que con la nueva textura se beneficiaba a decenas de personas dentro y fuera del país. El listado nos revela el amplio espectro de los personajes que aparecieron en los programas exclusivos de Radio Cristal, especialmente en su Revista Cultural.

Una emisora independiente puede y debe entrevistar a un amplio abanico de personalidades, sin importar su afiliación ideológica o partidaria, su orientación o escuela artística, su sexo, edad o procedencia étnica.

Este es el segundo tomo de las ya famosas entrevistas de Mario Castro. Una vez más el lector encontrará combinadas voces de consagrados literatos, músicos y escritores con las de jóvenes cronistas y poetas. También Castro logró las visitas de personalidades internacionales como las colombianas Laura Restrepo y Patricia Lara o Víctor Garefa de la Concha.

Leer este libro es repasar lo central del quehacer cultural y del pensamiento contemporáneo en La Paz, en Bolivia.

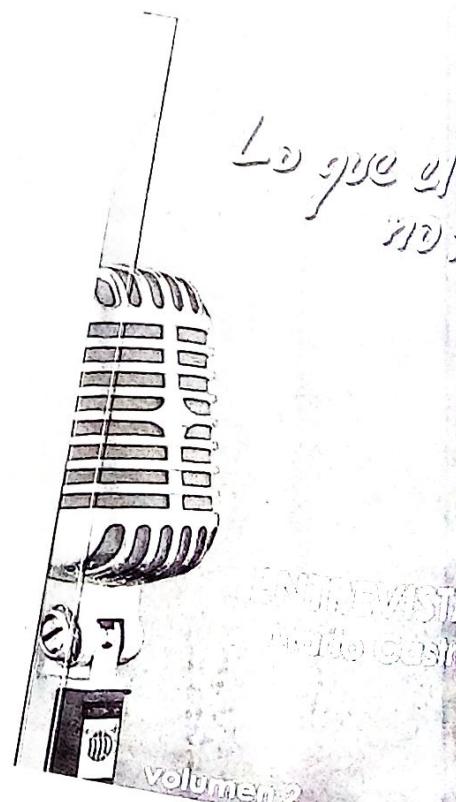
Lupe Cajías

CONSIGNAR UN TESTIMONIO

En la introducción del Volumen I señalaba, sin pretender decir una novedad, que "lo que se transmite por radio se llevan los cuatro vientos (salvo que se haga una grabación de lo transmitido para el fin que se quiera) y siendo el origen del contenido de este libro una selección de entrevistas radiales, decidimos como un ejercicio de memoria la impresión de las mismas, tal como hemos hecho con las publicadas en el libro anterior, con otras elegidas para esa finalidad, y lo hacemos ahora a fin de consignar un testimonio que por eso se denomina "Lo que el viento no se llevó"

A lo largo de 40 años de vida de Radiodifusoras Cristal las entrevistas, los reportajes, debates y mesas redondas, es decir una programación con la participación de personas y personalidades que hemos aproximado a los micrófonos de la emisora han sido muchas, muchísimas, sin embargo para esta edición solo hemos tomado en cuenta las que corresponden a "La Revista Cultural de los Domingos".

Algunas aclaraciones: 1) hemos eximido las de orden político, social, económico y otras entrevistas no porque subestimemos esos temas sino porque pensamos que ya tienen amplia cobertura. 2) esta se trata de una segunda selección (por eso "Volumen 2") pues en nuestro archivo sonoro tenemos en este campo específico más de 3000 entrevistas, con artífices de las manifestaciones artísticas



Con lápiz de humo

* Luis Mendizábal



UNA NOCHE LEJANA

Una noche, ya bastante lejana, paseaba por las orillas del mar en una playa del Pacífico. Me agrada la soledad sin pensamientos, en la que me había abstraído fatigado de varios días difíciles. Sentí como una sombra que se me acercaba cautelosamente. Y tuve la agradable sorpresa de encontrarme con un condiscípulo a quien no veía desde la infancia. La mesa de un café nos acogió en la noche de esto. Y tuve, entonces, la agradable sorpresa de contemplar a mi viejo amigo. Rebosante de salud, muy elegante, siempre tan fino; con esa delicadeza que fue verdaderamente manía en él desde aquellos años de adolescencia en que no podía disimular su agrado cuando le llamábamos Brummel...

Se había encendido en mí la lámpara de las primeras inquietudes literarias, de ahí que me causara verdadera alegría el saber que se había impuesto en la prensa de aquel país amigo. Gunaba bastante, se le leía mucho. Pero yo no sé qué motivo especial para hacerse pasar por uruguayo. Confesó con pena verse obligado a esto para poder seguir adelante en el país al que se había exiliado voluntariamente. De esto pasan ocho años. Nunca había vuelto a hablar de él. Y me acontece algo extraño: Anoche, revolviendo los viejos papeles me encuentro fragmentos de una autobiografía, de estilo marcadamente pitigrilésco, cuya copia me obsequió. Y esta mañana un amigo que estaba de paso me anuncia su muerte ocurrida trágicamente en un rincón del Sur de Chile. Quién sabe quiso mi amigo, cuya identidad tengo jurado no revelar, despedirse poniendo bajo mis ojos estos fragmentos que copio a continuación:

"Naci en una ciudad del Altiplano en un dío de un año que ya no recuerdo porque entonces estaba muy pequeño" comienza. Y luego al azar encuentro los retazos que quedan de aquellos: "No creo ya en el amor. Si la tentación del Paraíso se hubiera producido en nuestros días, Adán habría contestado a las iniciativas de Eva; hoy no tengo ganas de manzana... Y la tragedia bíblica no se habría consumado. Es posible también que Adán, fastidiado de los cantos de sirena de su costilla, le hubiera propuesto fríamente: "Doblemos la hoja"... "Soy un nuevo Matías Pascal, más triste que el de Pirandello. Y es que ademas de haber muerto en mi Patria aún he nacido en esta"

En el último fragmento de su autobiografía se lee una burla sutilísima del miedo a la muerte. Y en una nota puesta al vuelo, sobre la mesa del café en que nos encontramos aquel lejano día de esto aparece: "En un dío cualquiera del año 1936 releyeras estas cosas y no tendrás más remedio que reconocer que la muerte no lleva a quien recibe sonriendo..."



Frase incomprendible, paradoja o sutileza que me hace pensar hoy obstinadamente en este hombre que vivió riéndose de la vida y para quien será este, estoy seguro, el único recuerdo póstumo.

LOS INMORTALES

Beethoven y el dolor. Si la locura y el genio marchan paralelos, la pobreza y el valor moral son gemelos. Añadiremos que a la grandeza creadora y al dolor se une la sordera que amenaza matar el oído más fino del mundo. Y tendremos el complejo Beethoven como origen causa y efecto de la gloria musical de un siglo.

En Erfurt, Goethe ególatra por conciencia de su propia grandeza, siente la vibración magnífica que quiere superarse. DEBE superarse. Porque existe Beethoven. En Weimar el músico sueña con hacer una obra sinfónica que se eleve a la altura de un poema de Goethe. Y la sinfonía "Egmont" nace de la cúpula gloriosa de la música y la poesía. Entonces, no necesita más el mundo del Arte. Beethoven seguirá creciendo. Goethe será la sombra que se agigante. Y los hombres, cansados del dolor y de la vida buscarán esta sombra de un nombre para poner debajo de ella el corazón. Como el beduino, en el desierto no halla más sombra que la que un blanco manto arrancado de un jirón de las lontananzas

Chopin y la Pureza. ¿Quién golpea los cristales del viejo monasterio? Es el ala de una mariposa. Menos que eso; el aliento de una flor; más leve aún, el matiz que los dedos de Chopin hacen exhalar al teclado de su piano.

Cuando improvisa, siempre piensa en las cosas mejores. La pureza de Chopin no se detiene en el lodo de los caminos. Salta sobre ellos. Vuela, gira en derredor de un soplo. Así forma un anillo. Le sirve para desposarse con la muerte en una tarde de los y de asfixia...

Jamás, genio ninguno, tuvo la purificación a que por la confianza llegó Chopin. Era el amante de erespón de una mujer de carne y hueso. Y los crespones no sientan bien a las mujeres alegres... Por eso la Sand buscó la capa nocturna de Alfredo Musset. Y por eso mientras Musset la buscaba en el fondo de su copa, Chopin, la perdió entre una nube de renunciamientos.

* Luis Mendizábal Santa Cruz.
Oruro, 1907 - La Paz, 1946.
Poeta y periodista.

La leyenda del Judío errante

* Vicente González-Aramayo

En el decurso de las infinitas publicaciones de libros, revistas y folletos, se ha dado de todo. Ello ha permitido la difusión de la expresión humana no sólo como información sino como entretenimiento. De ahí aparece la tira cómica (*cómic* en inglés) o, lo que sería mejor, la historieta. Esta forma de arte ha llegado a todas las edades no sólo como caricaturas animadas en papel y en celuloide, se ha difundido incluso ilustrando novelas famosas, cuentos de todo género y la misma historia. Es así como el ser humano se halla sujeto a distracciones singulares y no siempre en el momento de relajamiento. Ha plasmado su voluntad y talento en esa infatigable rueda de procesos culturales, mezclando a veces mitos y realidades en una espiral dialéctica cuyo clímax ha dado lugar a la facultad de hacerlo casi todo en video y televisión, computación e internet.

Ese acceso dialéctico pudo haber comenzado desde una simple tira cómica, sencillísima, como por ejemplo de *Don Fulgencio de Lino Palacio*, hijo del poeta argentino *Almafuerte*, y el mundo de Disney.

Cuando estuve en la escuela, competía con un amigo en dibujar historietas. El muchacho me enseñó un día su trabajo: era una breve historieta en pocos cuadros donde, después de "escuchar", había imaginado la leyenda del *judio errante*. El escrito trabajo no me permitió mayores detalles pero despertó mi interés por la historia. Supe entonces que, aun habiendo sido escrita por autores como el francés Eugenio Sue, Pérez Escrich y Ricardo Palma, la tradición oral hizo también lo suyo. Veamos:

Según la voz que viene rodando en el tiempo, un día caluroso en el hirviendo clima de un pueblo de Judea, Pilato acababa de lavarse las manos durante el juicio a Jesús. Enseguida le pusieron en los hombros la pesada cruz al mártir y comenzó la calle de la amargura, camino del Gólgota. Soldados romanos con látigos marchaban al lado de Jesús. El divino se apoyó a una baranda de piedra a descansar justo frente a un hombre que mostraba un rostro feroz, era un zapatero tosco, torvo y agresivo quien, mirando avieso a Jesús, le había espetado con insolencia que siguiera su camino, que caminase, que se hallaba condenado. Este zapatero no era bien querido en el pueblo porque lo consideraban ruín y malvado. Entonces Jesús respondió serenamente: "¡Quien caminará hasta la consumación de los siglos serás tú! Ahora mismo comienza, no tendrás sosiego, anda, camina..."

Y cuentan que el judío comenzó a caminar, que sigue caminando, y que en los rostros de la gente, de los animales y hasta en las paredes parece encontrar eternamente la palabra: "Camina... camina". Entra al fuego, no se quema, entra al agua, no se ahoga, se desbarra y queda indemne. No morirá sino cuando sea el fin de los tiempos.

Claro que esta narración es una leyenda, pero las generaciones humanas suelen darle a las leyendas contornos de realidad. En algunas tertulias se arman polémicas poco menos que semejantes a las discusiones bizantinas, sosteniendo que Cristo no pudo haber vertido maldición tan dura, pero así lo escribieron y así lo cuentan.

Sigamos con la relación.

En la ciudad de Potosí existe la imagen de Cristo tallado en madera sobre la cruz. Es una verdadera obra de arte. Brevemente contada, la historia de esta imagen es la siguiente: En el siglo XVI, los franciscanos recibieron un cajón en forma anónima. Tenía el rótulo de "Veracruz" (probablemente lo enviaron de España para Potosí vía puerto de Veracruz, en México). Contenía la escultura desarmada de un Cristo tallado en madera en su respectiva cruz. A los tres días se presentaron dos jóvenes rubicundos que dijeron haber sido encendidos para armar la imagen. Aunque no dijeron instruidos por quién, los alojaron en una celda, y encerrados allí comenzaron el trabajo. Quince días después, en la madrugada de un día común, cuando los frailes caminaban rumbo al tenebroso templo a cumplir sus oficios religiosos, encontraron la celda abierta. No estaban los dos supuestos ángeles, ingresaron en ella y quedaron deslumbrados. Allí estaba la imagen del Señor de la Veracruz crucificado. Arrodilláronse con gran humildad, y a poco la entronizaron en el altar del templo adonde la gente acudió masivamente para ver el "milagro".

Los crédulos comentaban: "...dicen que fueron los ángeles que ni siquiera comieron lo que les curas les dieron!"

Por entonces el templo de San Francisco se construía para dejarlo como es ahora: portentoso, con cúpulas de gran magnitud, con piedra de rodado, portal de piedra granito rojiza, tallado en varios estilos, aplicación de columnas salomónicas y capiteles corintios además del trebolado mozárabe. Siglos después se hizo la torre, ya con piedra canteada, tomando el estilo barroco. Total una obra maestra del arte colonial con remanente renacentista.

No suelen sacar al Señor de la Veracruz en procesión, pues tienen el temor supersticioso de recibir un castigo. Cuentan que aconteció ya en cierta ocasión en que salió la imagen y hubo guerra en el país. Cuentan que en 1949 se realizaba una solemne procesión por la plaza 10 de Noviembre y se llevaba en alto la imagen del Señor de la Veracruz. Era una gran multitud de gente recoleta, con el obispo a la cabeza tocado de mitra, acompañado de acólitos en medio del humo de los botafumeiros, cuando ocurrió algo inesperado: en medio de la multitud se abrió paso un extraño hombre. Le calcularon unos cuarenta



hasta el pueblo un viajero que se alojó en una posada. Probablemente era un trotamundos, pero la gente comenzó a verlo con temor y desconfianza. Palma anota: "A muchos habitantes del Cuzco se les encajó entre ceja y ceja que aquella espantosa cifra de mortalidad no era producida por el tifus sino por la presencia del huésped que llevaba a cuestas la maldición del Divino Maestro..." Cuando este hombre se presentó en Zurite, la gente se espantó por su extraño aspecto. Palma continúa: "Era un hombre pálido, enjuto, apergaminado y de ceja tan espesa, que casi parecía una raya negra sobre los ojos. Las señas eran fatales. El hombre era el retrato del Judío tan pintorescamente descrito por Eugenio Sue."

"En vano el infeliz dijo que era español y que se llamaba Francisco Anselmo de Mendoza, que había estado convaleciente de una afección pulmonar y que, restablecido ya, no quería abandonar la sierra sin visitar antes los monumentos de la ciudad imperial de los Incas. – ¿A nosotros con esas? dijo la gente de Zurite. – ¡No somos tan bobos! Maldita la gracia que nos hacía su visita. Ya quedará usted escarmecido compadre; y pagará por junto las que ha hecho en el mundo."

Y tanto por castigar al que fue (sic) despiadado para con el Cristo en su camino del Gólgota cuánto por vengarse del que creían portador de la peste, encendieron una hoguera en la plaza y achicharon en ella al desventurado chápido. Con esto los de Zurite creyeron haber conquistado la gratitud del universo-mundo.

Enseguida repicaron campanas, quemaron cohetes, se entregaron a grandes festejos, y el gobernador y alcalde pasó a oficio a la autoridad en el cual, los de Zurite felicitaban al departamento, porque gracias a la energía de tan cristianos vecinos, la peste iba a desaparecer. Y en efecto. ¡Vean ustedes lo que hace la casualidad!

Desde que los de Zurite quemaron al Judío Errante no volvió a ocurrir en el departamento un solo caso de peste."

A falta de profusión de periódicos y otros medios de comunicación en el siglo XIX, la voz humana los reemplazaba eficientemente. Era la trasmisión oral, y cuentan que después de los festejos sobre la cenizas de aquel desgraciado español en Zurite, algunos parroquianos fueron a buscar sus pertenencias; sólo hallaron un maletín viejo de cuero negro, por dentro papeles y una carta manuscrita y fechada en Valladolid que decía: "Valladolid, 18 de marzo del año del Señor de 1849. A Don Francisco Anselmo Martínez (...) deseamos que vuelva pronto su merced, le extrañamos mucho, porque le queremos, vuestra esposa Juana y vuestra hija Marla."

Vicente González Aramayo Zuleta
Escritor, novelista, cineasta

La huida de Jesús, María y José

Versión andina de la sagrada escritura

* Estanislao Aquino

La Navidad es una de las fiestas más esperadas por la niñez y los adultos. Los niños anhelan su regalo, el juguete de su preferencia. En el pasado, entre muchas tradiciones destacaban el cantar villancicos y contar cuentos de Navidad. Entre esas narraciones escuchamos una de las bíblicas, en versión andina que refiere la huida de la Sagrada Familia a Egipto.

José y María llegaron a Belén con muchos otros vecinos de Nazaret. En Belén buscaron dónde alojarse y, en la única posada que encontraron no había espacio para más personas. María necesitaba con urgencia un alojamiento, iba a ser madre, tener un niño. A lo único que pudo acceder fue un corral de animales. Corral con paredes sin techo ni puerta.

José acomodó como pudo a María en aquel lugar. No tenían más cobijas que las que llevaban puestas. Era noche fría, noche de invierno, sólo las paredes les brindaban alguna protección.

Cerca de la medianoche, vinieron los dolores del parto, no faltaron personas caritativas, en especial algunas mujeres. Se hizo una fogata para proporcionarle calor y hervir el agua. Así nació el Niño Dios. Una estrella marcó la hora de su nacimiento. Los pastores dueños del lugar y otros de Belén adoraron a Jesús. Los ángeles anunciaron el nacimiento con trompetas celestiales.

El rey de Judea supo que unos magos estaban buscando al príncipe celestial, les hizo llamar para decirles que en el palacio no había nacido ningún príncipe, pidió a los magos, cuando le hayan encontrado le avisen. El también iría a rendirle pleitesía. Los magos le prometieron que así se haría. Guiados por la estrella llegaron al corral donde había nacido Jesús. Le adoraron junto con pastores y ángeles. Le ofrecieron incienso, mirra y oro. No se sabe qué hicieron José y María con esos dones. Los magos, que también eran reyes, se fueron por otro camino, diferente por el que habían llegado. De esa forma no tenían que decir al rey de Judea dónde se hallaba el príncipe celestial.

El rey mandó a sus guardias buscar al supuesto príncipe, no precisamente para adorarle o llevarle al palacio, tenía miedo de que cuando sea mayor le reclamase el trono. El rey no quería que nadie le quitara la corona. Al no encon-



tar al príncipe, dio el mandato que los niños menores de un año fueran sacrificados. Así sucedió la matanza de inocentes, por el delito de haber llegado a este mundo en Judea, en los días del censo romano.

Cuando descansaba la familia en el corral, un ángel se presentó a José en sueños para prevenirle de las malas intenciones del rey. El ángel protector del niño Jesús dio precisas instrucciones: Dijo que tomaran un borrico para llevar a María y a Jesús. Que se dirigieran por el desierto con rumbo Egipto. Que no se quedaran mucho tiempo porque la matanza iba a empezar. Por orden del rey, los niños menores de un año debían ser sacrificados. El rey creía ser el único elegido de Dios.

José se despertó. Tardó algo para poner sus ideas en orden. Un sueño es sueño, pensó si debería creer. No podía consultar con nadie, porque el viaje tendría que ser secreto según recomendación del ángel. No había mucho tiempo, era necesario salvar a Jesús.

Despertó a María y le apremió para que tuvieran todo listo para un largo viaje. Como sus bienes eran escasos, en poco tiempo tomaron el borrico en que llegaron y emprendieron marcha. María con el niño en brazos se acomodó en el jumento, José sería el guasa. Egipto era un país lejano pero seguro para ellos.

Durante el viaje, la poca comida y agua se les iba agotando. Cuando María y José sintieron hambre y sed, no había dónde proveérse, todo era desierto árido. No podían detenerse. No podían pedir ayuda a nadie. Con sed y hambre sólo Dios podía darles consuelo. La dura y agotadora marcha se hacía interminable.

En el más afligido instante se les presentó un ángel, no traía agua ni comida. María daba de lactar al niño. Avanzar por el desierto exigía agua. La familia no podía detenerse, los perseguidores podrían alcanzarlos y matar al niño. Para esa emergencia, el ángel llegó con yerba fresca para el borrico que, comiendo tomó nuevos brios, y para el hambre y sed de los viajeros tenía unas hojas verdes con un aroma no muy agradable.

Les dijo que no eran para comer pero que esas hojas les quitarían el hambre y la sed. Las hojas no se debían masticar, solamente extraerles el jugo dando vueltas en la cavidad bucal. Esas hojas tan oportunamente aparecidas combinaban su amargo sabor con una pasta hecha de quinua y papa cortada en pequeñísimas porciones. Ciertamente, el viaje dejó de ser fatigoso. Se hizo soportable y lleno de alegría porque quedaban convencidos que llegarían a su destino.

Para que los viajeros no se detengan, el ángel distribuyó las verdes hojas en diferentes soportes. Como José debía guiar al borrico llevando la rienda, el ángel le colgó del cuello una "ch'uspa" (pequeña bolsa). A María, que en un brazo cargaba a Jesús, le dio una "inkuña" (pequeño mantel). Ambos objetos estaban tejidos a mano con lana de llama. Por eso es que debido a las responsabilidades diferentes que tienen las parejas, la mujer debe utilizar "inkuña" y el varón "ch'uspa".

Estanislao Aquino Aramayo.
Miembro del Comité de Etnografía y Folklore de Oruro

Estudio íntimo

No sé quién pinta los cuadros en el lienzo de la memoria; pero sea quien fuere, lo que pinta son cuadros. Con lo cual quiero decir que lo que allí deja con su pincel no es una copia fiel de todo cuanto ocurre. Él coloca y quita según sus preferencias. ¡Cuántas cosas grandes hace pequeñas y cuántas pequeñas hace grandes! No tiene resquemos alguno en poner en el fondo aquello que estuvo en primer término, ni en traer al frente lo que estuvo detrás. En una palabra, está pintando cuadros y no escribiendo palabras.

Así, pues, mientras que en el exterior de la Vida pasa la serie de acontecimientos, dentro se está pintando un juego de cuadros. Los dos sucesos se corresponden, pero no son uno.

No tenemos tiempo libre bastante para ver a conciencia este estudio que tenemos dentro. Partes de él atraen nuestra mirada de vez en cuando pero su mayor parte está oculta en la oscuridad. ¿Por qué estará pintando siempre el atareado pintor? ¿A qué galería están destinados sus cuadros? ¿Quién podrá decirlo?

El camino por el que viajamos, el albergue de paso en que nos detenemos, no son cuadros mientras aún viajamos, por demasiado necesarios y evidentes. Sin embargo, antes de retirarnos a la casa en que hemos de descansar en la velada, miramos atrás: a las ciudades, los campos, los ríos y los montes por los que hemos pasado en la mañana de la Vida, y entonces, a la luz del día que pasa, se nos aparecen como cuadros de verdad. Así, pues, cuando llegó mi ocasión, miré atrás y me arroché.

¿Despertó en mí ese interés solamente por un natural cariño hacia mi propio pasado? Algun sentimiento personal, es claro, debe de haber habido, pero los cuadros tenían también un valor artístico propio e independiente. No hay acontecimiento en mis recuerdos, digno de ser conservado toda la vida. Pero la calidad de un asunto no es la única justificación para un registro. Lo que verdaderamente se ha sentido, si sólo puede hacerse sensible a otros, siempre es de importancia para nuestros semejantes. Si los cuadros que han tomado forma en el recuerdo pueden ser sacados a luz en palabras, merecen un lugar en la literatura.

Como materia literaria ofrezco, pues, mis cuadros de recuerdos. El conceptualizarlos como un intento de autobiografía sería una equivocación. Vistos de tan manera, estos recuerdos parecerían inútiles a la par que incompletos.

Rabindranath Tagore. Calcuta, 1861-1941.
Poeta de espíritu religioso y filosófico.



EL DUENDE 2015

ENSAYO - CRÍTICA - VALORACIÓN - DISCURSO

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
ALBORTA, Óscar	588	Dos poetas: Miguel Hernández Giner y César Vallejo
ARDUZ, Heberto	581	La obra de Augusto Monterroso
AVERANGA, Daniel	581	Cuatro puntos de apoyo para analizar la narrativa boliviana
BACHELARD, Gastón	569	Rilke: el cajón, los cofres y los armarios
BARNADAS, Josep María	577 y 579	¿Es un lujo el estudio de la Historia?
BARTHES, Roland	576	Por qué me gusta Benveniste
BASTIÓN, Geraldine de	573-4	¿Red global o campo de juego elitista?
BLANCHARD, Marc E.	564-8	El barroco de Alejo Carpentier
BLANCO C., Federico	584	El aforsmo y la filosofía
BORGES, Jorge Luis	570	Lugones y lo helénico
CAJÁS, Lupe	589	"Lo que el viento no se llevó" de Mario Castro
CAMACHO, George de	570	Por tus palabras serás absuelto como justo
CARVALHO O., Homero	589	Las crónicas del Supay
CASTRO, Mario	589	Lo que el viento no se llevó
CELORIO, Gonzalo E.	585-6	Carlo Fuentes, epílogo y precursor
DELEUZE, Guilles	585	Spinoza: filosofía práctica
DÍAZ MACHICAO, Porfirio	565	René Moreno y Arguedas
DELBERG, Bétila G.	570	Lugones y lo helénico
FERRATER MORA, José	565	Alma del mundo
FRANCO, Jean	588	El realismo no es prosaico: Roa Bastos y Arguedas
GAARDER, Jostein	584	Un alma inmortal
GAMARRA, Alfonso	564	Nada de lo humano me es indiferente
GLANTZ, MARGO	580	Paul Celan, en el fondo: la producción de cenizas
GUERRA, José Eduardo	583	El Gran Paitití
GUZMÁN ORTIZ, Edwin	566	Cuatro pintores orureños: colores, trazos, sentires
GYATSO, Tenzin (Dalai Lama)	587	Un sentido de responsabilidad universal
HANTZSCHEL, Jorg	569-70	El avispa
JACOMET, Pierre	579	Fiodor M. Dostoevski. Crimen y castigo
LARA ZABALA, Hernán	568	Las novelas en El Quijote
LÓPEZ MILLS, Tedi	576	El poeta necesario
MAC LEAN, Juan Cristóbal	566	Apuntes sobre el afuera K'ita, puruma y literatura
MAIO, Luis	573	La parte negra del tango
MAHIEU, José Agustín	575	El cine de Robert Bresson, de la abstracción a la realidad
MARTÍNEZ S., Jaime	573	Consideraciones sobre la interjección
MONTOYA, Víctor	575-6	El tsunami de las ediciones digitales
NIETZSCHE, Friedrich	567	Humano, demasiado humano
PEREJO G., Julia	580	En tránsito: "La indiferencia de los patos"
PINO L., Raúl	575	La mayéutica en la justicia
PÓRCEL, Agustín de	577	Guardemos las viejas liras - 1898
PRUDENCIO, Roberto	581	Un gran escritor cochabambino: Nataniel Aguirre
RÍOS GASTELÚ, Mario	578	Luis Ramiro Beltrán Salmón un ejemplo de vida y trabajo
RIVADENEIRA P., Raúl	573	Norah Zapata Prill en la poesía boliviana
RIVERA, Érika J.	566	Lo mediático del Carnaval y la reproducción efímera
RIVERA, Érika J.	573-4	de nuevas generaciones
RIVERA, Érika J.	579	La rebelión de los cuerpos entre el feminismo clásico
RIVERA, Érika J.	584	y el chacha-warmi
RIVERA, Érika J.	587	Reflexiones sobre la utilidad de los consultores en materias electorales
RIVERA, Érika J.	588	De yatiris, misticismo y política en "Catre de fierro"
RIVERA, Érika J.	589	de Alison Spedding
ROJAS, Gonzalo	584	La filosofía de la educación en el estado Islámico
ROLLANO P., Fernando	586	Saludo en El Escorial
SAER, Juan José	571-2	¡Para qué escribir ficción ahora?
SÁNCHEZ O., Miguel	587	El concepto de ficción
SARAMAGO, José	564	Ministerios del miedo, Homero y la gran maquinaria
SILVA S., Ricardo	567	El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir
SILVA S., Ricardo	575	Traki, muerte y poesía
STABANS, Ilan	569	El filósofo que desterró a los poetas
STEIBRENNER, Jakob	583	Frida Khalo y Benita Gámez, vidas paralelas
TELLEZ, Hernando	582	¡Se puede entender el arte?
TORRICO, Sissi	585	Los declamadores y la poesía
URQUIETA C., Patricia	578	Exilio, verbo y redención
URQUIETA M., Luis	572	Luis Ramiro Beltrán: 57 años cronista de la patria
URQUIETA M., Luis	578	Cervantes, Shakespeare y Garcilaso de la Vega: vidas paralelas
URQUIETA M., Luis	589	Luis Ramiro Beltrán: "Mis primeros 25 años"
URQUIETA, Rosario de	565	"Lo que el viento no se llevó" de Mario Castro
URQUIETA, Rosario de	579	Tomaso y los exilios
VALERY, Paul	581	Amor y erotismo en el "Sofiloquio del conquistador"
VARGAS G., Haydee Nilda	587	Mallarmé
ZAIK, Gabriel	577	Los entresijos del control secreto en la novela de Homero Carvalho
ZÁRATE, Freddy	565	Leer, leer y leer
ZÁRATE, Freddy	572	Kori-Marka, una novela desconocida de Julio Aquiles Munguía
ZÁRATE, Freddy	577	Los vencidos del Chaco de Claudio Cortez
ZÁRATE, Freddy	583	Los senderos de la Justicia a través de José Santos Machicado
ZELAYA S., Martín	572	Una bitácora posible

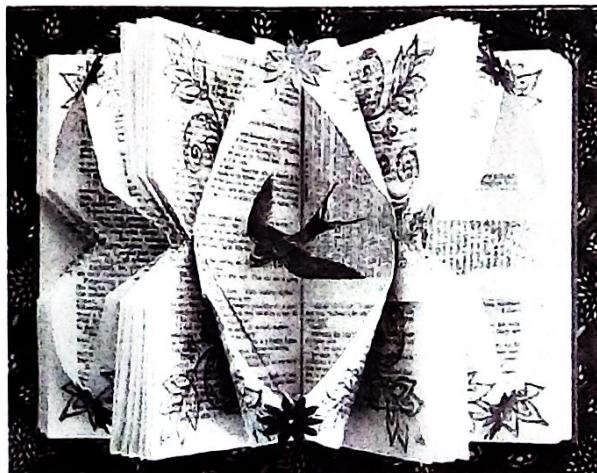
NARRATIVA - CRÓNICA - TESTIMONIO - ENTREVISTA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
AIRA, César	582	Continuación de ideas diversas
AMPUERO, Fernando	582	Allen Ginsberg, un viejo beatnik
AMPUERO, Fernando	587	Gabriel García Márquez, hombre de la esquina vedada
AQUINO A., Estanislao	589	La huida de Jesús, María y José
ARUQUIPA, Javier D.	585	El lexicógrafo
AYALA U., Álex	588	El cliente no siempre tiene la razón
BADA, Ricardo	575	Mafalda va a la escuela
BELTRÁN, Betschavé S. de	578	¿Cómo hacíamos Feminiflor?
BELTRÁN, Nora Olaya de	578	Mi viejito querido
BELTRÁN S., Luis Ramiro	574	El trío Los Panchos y Raúl Shaw
BELTRÁN S., Luis Ramiro	578	Oruro de mi infancia
BENEDETTI, Mario	580	Lingüistas
BERDIALES, Germán	571	Diez pesos prestados

BERTONI, Claudio

CAJÁS, Lupe	569	Dame ese retrato mío que tienes en la cabeza
CAJÁS, Lupe	573	¡Queremos ser focas!
CAJÁS, Lupe	580-4	Una obra de amor
CÁRDENAS, Adolfo	585	Periodismo y literatura: la palabra se hizo carne
CERRUTO, Oscar	576	Tres biografías para el olvido
CHÁVEZ C., Benjamín	570	La araña
CHÁVEZ C., Gabriel	587	Todo un caso
CORNEJO B., Gastón	573	Mr. Paganini
CORROTO, Paola	573	Pincelada de angustia en el Chaco
COSTA DU RELS, Adolfo	569	Boquerón, heroico y abandonado
DÁVALOS A., Gladys	571	Jhon Banville: "Ser dos escritores a la vez para mí es fácil"
DÁVALOS A., Gladys	579	Pasaba un tren
DÁVALOS A., Gladys	586	Qatari y Asiria
DÍAZ B., Juan	578	El día en que un OVNI cayó el Oruro
DÍAZ G., José Luis	579	Piratería a conciencia
DÍAZ MACHICAO, Porfirio	576	Beltrán, el aporte teórico y la amistad
EL DUENDE	580	Llama eterna para Raúl Gómez Jattin
FERNÁNDEZ C., Alejandra	580	La paz de la vida
FUENTES, Luz Apacíacio de	571	Roque, el Santo
GALEANO, Eduardo	587	Tomás, el perro de la calle
GARCÍA, Javier	589	Comadre, mándame un consejo
GARCÍA, José Luis	588	Patas arriba: El miedo global. La mamá despreciable. Enigmas.
GARECA R., Sergio	575	A la buena de Dios
GIBRAN, Khalil	570	Nicanor Parra: ¿Que cuántos años más? El respetable público dirá
GOGOL, Nikolai	582	¡Qué queremos decir cuando decimos?
GONZÁLEZ A., Vicente	566	Doce cervezas para esperar el paraíso
GONZÁLEZ A., Vicente	574	La justicia. Vía Crucis
GONZÁLEZ A., Vicente	582	Confesión
GONZÁLEZ A., Vicente	589	Acerca del asesino de Lincoln
GOTTSISOLO, Juan	568	El prisionero N° 7
GUERRA G., Alberto	567	El carácter de un genio
GURTNER, Stefan	574	La leyenda del judío errante
GUZMÁN, Augusto	568	Recuerdo de Octavio Paz
GUZMÁN, Benjamín	582	Qhoya loco
LARA, Jesús	568	Liber Forti, anarquista y revolucionario del teatro
LARA, Jesús	586	Bala en la boca
LEMA, Gonzalo	587	Quijotismo cochabambino
LOZADA, Blitz	579-80	Bolivia tiene ahora un sitio en la literatura americana
MAC LEAN, Cristóbal	585	Los sofismas de Fray Camacho
MAGNANI V. Irma María	564	Novela y travesía: Acerca de la Odisea
MAGNET F., Odette	565	Juan Quirós de carne y hueso
MAGRIS, Claudio	588	Tres narraciones breves: La furia de Artemio. Ese aroma. ¡Loco?
MARTÍNEZ S., Jaime	567	Una brizna de infinito
MARTÍNEZ S., Jaime	583	Adelantos para la propia muerte
MASTRETA, Ángeles	567	Mujer, perro y abrigo
MASTRETA, Ángeles	581	Con lápiz de humo: Una noche lejana. Los inmortales
MEDINACELI, Carlos	572	Arturo Carrera: poesía reunida
MENDIZÁBAL S.C., Luis	589	Gajes del oficio
MENDOZA, Juan José	571	Terror
MISHIMA, Yukio	568	Sor Ana María
MONTOYA, Víctor	587	Donde se cuenta que el señor Tatracura sermona a su feligresía
OSTRIA, Alberto	577	El humor en la altura
PAREDES C., Antonio	565	Paisajes literarios
PRUDENCIO, Alfonso (Paulovich)	572	El magisterio fecundo de Claudio Peñaranda
RENE MORENO, Gabriel	574	Medusa
RÍOS QUIROGA, Luis	580	Todos los caminos conducen aroma: La carneuesta de cada día. Metafísica del mate
RIVERO, Giovanna	564	En la torre de la Catedral de Santa Cruz de la Sierra
ROCHA M., Ramón	576	Postfacio: Octavio Paz en su inquietud
ROJAS, Castro	585	La comunión de los santos
SAVATER, Fernando	588	El hijo del difunto
SHERIDAN, Guillermo	570	Elogio de Ernst Jünger
SHIMOSE, Pedro	586	El mundo que yo quiero
SOLER FROST, Pablo	577	Estudio fatímo
SUÁREZ C., Biyú	573	Sobre el mundo donde habito
TAGORE, Rabindranath	589	En las alas de un pájaro
TEILLIER, Jorge	571	Trabajos forzados: La noche del arlequín. La disposición de las cosas
URQUIETA, Rosario de	573	Sila silla
URRELO, Wilmer	588	Las monjas y los ladrones
URZAGASTI, Jesús	584	Desde el enorme agradecimiento de vivir. Una aproximación a Teresa Laredo
VALLEJO C., Gaby	569	Me he ido a todas partes con mis libros y los libros de los demás
VALLEJO C., Gaby	583	Novela y travesía: Acerca de la Odisea
VALLEJO C., Gaby	586	Günther Grass "visto por Borges"
VARGAS LLOSA, Mario	588	Mariposa
VÁSQUEZ, María Esther	572	Lorenzo, el lebrel de Adela y la casa del rosal
VILLANUEVA S., Jorge	586	Los esperados cien de Nicanor Parra
VILLARROEL, Gabriela T. de	584	El arte de conversar: El poeta en el infierno. El ojo de vidrio
VITALE, Ida	566	Estudiante de segundo año de medicina
WILDE, Oscar	588	
ZUBIETA C., Gustavo	583	
POESÍA - PROSA POÉTICA		
AUTOR		TÍTULO
ANÓNIMO	566	Gobierno bufón
ARGUEDAS, Alcides	588	Sobre mi biografía
ARZE Q., Oscar	574	Advenimiento
BECERRA, Gustavo A.	577	Últimos cantos de las aguas
BEDREGAL, Juan F.	566	A Oruro
BELTRÁN S., Luis Ramiro	578	Reclamación de la heredad ausente. Canción de adiós para una adolescente. Desahucio de la sombra

CAMERÓN, Juan	584	Confesión de un fotógrafo. Alumnas. Fe de ratas. Bibliotecas.	VARGAS LLOSA, Mario	567	El mejor carnaval del mundo
CARRASCO S., Luis	575	Los despechados. Poema del extranjero	VELIS-MESA, Héctor	564	Atónito
CARVALHO O., Homero	583	Iguirao de gloria. Maestro del olvido	VELIS-MESA, Héctor	568	Suplementero
CÉSPEDES, Manuel	566	La creación. Revelación. Travieso. Mitades. Sinónimos. Poemas de amor. Interioridad. 360°.	VELIS-MESA, Héctor	577	Origen controvertido: mayonesa
CÉSPEDES, Manuel	570	Tu recuerdo. Poema vertical. Desvelamiento	VELIS-MESA, Héctor	589	Palabras con historia: Testamento. Testimonio. Trabajo
COSSIO, Héctor	566	La bondad de la pobreza	YOURCENAR, Marguerite	565	Gajes del oficio
EVTUSHENKO, Evgeni	572	El lance de honor			
FAJARDO, Erick	575	Alta tierra de Oruro			
FERNÁNDEZ G., Jorge	586	Es luz y paz la fuerza del amor			
FERRARI, Graciela	571	Asimilando el destino			
FLORES, María A.	573	Mañana. El náufrago. Acto fugaz. Alma de la forma. Sueño. Lenguaje.			
FUENTES R., Luis	566	Dios. Alteridad			
GARCÍA O., Julia G.	565	Otros dos pájaros. La gota que horada la piedra.			
GARCÍA O., Julia G.	572	El lugar de los insectos. Dos pájaros. Una docena de pájaros. Pausa.			
GARVIZU, Anahí M.	569	El loco. Se ríen			
GIBRAN, Khalil	565	Cabrilco. La orante. Si yo pudiese ser. Cementerio de benedictinos			
GRILLO, Diana	566	Oruro			
GUMUCIO D., Alfonso	578	Cómo salvarte sin morir primero			
LARA LÓPEZ, Mario	587	Sólo para tus ojos			
LARA, Jesús	579	Frontera. Donatella a media mañana. Los ecos de la supervivencia.			
LÁZARO, Eduardo A.	585	Contra ruta. Paisaje			
MACHADO, Antonio	570	Esclavitud			
MEDRANO, Jorge A.	585	Oruro			
MENDÍBAL B., Carlos	567	Aire para una tarde de sol			
MORGADO, Benjamín	574	Biografía de mi muerte cotidiana. Rumbo al amanecer. Nidos de las golondrinas. En brisa y esquivé tu geografía			
MUNDY, Hilda	564	Amatorias: poesía quechua			
PAZ, Octavio	580	Oruro I-II			
REYNOLDS, Gregorio	566	A Juan Ramón Jiménez. A la muerte de Rubén Darío. En el entierro de un amigo. Mis poetas. A don Miguel de Unamuno. A don Ramón del Valle-Inclán			
RIVERA, Euániris	568	Pócimas. María Magdalena en el bar sin tiempo. Triceana. La mejor estrategia. Amores			
ROBLEDO, Juan F.	576	Poema del diablo en movimiento			
TAPIA A., Vilma	584	La escuela o el único recuerdo de mi infancia			
VARGAS, Rubén	582	Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis			
VEGA, José Luis	587	1930: Vistas fijas. Aunque es de noche			
VILLAZÓN, Emma	581	Oruro			
ZAMORA, Daisy	565	Las manzanas sobre la piel. Del hombre, su sabor a nocturna. De la noche al alba. El hilo. La danza. La mascarita del tiempo. De tu cuerpo al mar. El preferido de la diosa			
ZAPATA P., Norah	588	Pasto recién cortado. Nubes. Acción de gracias. Lunes			
		Cantos para re-suscitar el cuerpo deseado			
		Señal del cuerpo			
		Palomas para María Vaquero			
		Detalle. Manos. 4 am. En el pozo. Herida. Haciéndome cargo			
		Mensaje urgente a mi madre. Muerte extranjera. Otilia planchadora.			
		Tierra de nadie. Cuando las veo pasar			
		Ruleta irlandesa y barco vikingo			
CITA – PENSAMIENTO – DICCIONARIO – EDITORIAL – INFORMACIÓN					
AUTOR	EDIC.	TÍTULO			
AIRA, César	579	Fundación mitológica del realismo en literatura			
ALARCÓN C., Aníbal	567	Espíritus y espíritus			
ARTEAGA, Armando	586	Literatura y oralidad			
BACHELARD, Gastón	585	Sueño			
BAUM, Vicki	566	Amor			
BARYLKOV, Jaime	581	¿Cuál es su sed?			
BELTRÁN S., Luis Ramiro	578	Honrar su memoria			
BOCCANERA, Jorge	580	Universo			
BONNEFOY, Yves	576	Armoña			
BORGES, Jorge Luis	583	El laberinto			
CANDÓN, Margarita	564	El ave Fénix			
CIORAN, E. M.	587	Silogismos sobre la música			
CONITZER, Juan	582	Epistolario			
CORTÁZAR, Julio	588	El dedo en el ventilador			
DÍAZ M., Porfirio	584	El piano. Hospital			
DOCE, Jordi	573	El mundo a través de sus ojos			
EL DUENDE	572	Leer poesía, leer el universo			
EL DUENDE	581	Bolivianismos en el Diccionario de la Lengua Española de Raúl Rivadeneira			
EL DUENDE	589	El Duende 2015			
FREUD, Sigmund	586	Escuela de filósofos			
FROOMM, Erich	586	Escuela de filósofos			
GALEANO, Eduardo	572	Ojalá podamos ser desobedientes...			
GELMAN, Juan	569	Sé que voy a escribir			
GELMAN, Juan	579	Notas al pie			
GONZÁLES D., Guillermo	568	Cimas y valores del pensamiento boliviano			
HASLAM, William	571	Semilla			
JUNGER, Ernst	574	Enjuiciar el mundo			
LAWRENCE, D. H.	570	El poder evocador. Lejos de mí			
MALLEA, Eduardo	588	Libro			
MATTONI, Silvio	570	Sentir			
MEDEIROS Q., Gustavo	576	Elogio de la tolerancia			
MOLINA E., Gonzalo	575	Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil "Hugo Molina Viaña"			
MOLLEDO, Manuel	569	Programa de vida a partir de los 70 años			
PALACIOS, Pedro B. (Almafuente)	581	Evangélicas: No es prudente buscar. No pidas nunca.			
PAZ, Octavio	575	Palabra en libertad			
PÉREZ-REVERTE, Arturo	584	Sabiduría			
RIBEYRO, Julio Ramón	589	Las mujeres			
SPINOSA, Banach de	568	Libertad			
SUCRE, Guillermo	577	La poesía de Borges			
TOLSTOI, León	565	Observaciones			
URQUIETA MOLLEDA, Luis	564	El pensamiento libre y la recurrencia en el tema epistolar			
URQUIETA MOLLEDA, Luis	578	Luis Ramiro Beltrán orgullo de Bolivia			
VALERY, Paul	580	El perro			



BARAJA DE TINTA

De Ludwig van Beethoven a sus hermanos Carl y Johann

Heiligenstadt

Octubre 6 de 1802

¡Oh, hombres que me juzgáis malevolente, testarudo o misántropo! ¡Cuán equivocados estáis! Desde mi infancia, mi corazón y mi mente estuvieron inclinados hacia el tierno sentimiento de bondad, inclusive me encontré voluntarioso para realizar acciones generosas, pero, reflexionad que hace ya seis años en los que me he visto atacado por una dolencia incurable, agravada por médicos insensatos, estafado año tras año con la esperanza de una recuperación, y finalmente obligado a enfrentar el futuro una *enfermedad crónica* (cuya cura llevará años, o tal vez sea imposible).

Nacido con un temperamento ardiente y vivo, hasta inclusive susceptible a las distracciones de la sociedad, fui obligado temprano a aislarme, a vivir en soledad. Cuando en algún momento traté de olvidar eso, oh, cuán duramente fui forzado a reconocer la entonces doblemente realidad de mi sordera, y aun entonces, era imposible para mí, decirle a los hombres, ¡habla más fuerte! ¡grita!, porque estoy sordo. ¡Ah! Cómo era posible que yo admitiera tal flaqueza en *un sentido* que en mí debiera ser más perfecto que en otros, un sentido que una vez poseí en la más alta perfección, una perfección tal como pocos en mi profesión disfrutan o han disfrutado.

¡Oh! ¡No puedo hacerlo! Entonces perdona cuando me veáis retirarme, cuando yo me mezclaría con vosotros con agrado, mi desgracia es doblemente dolorosa porque forzosamente ocasiona que sea incomprendido.

Para mí no puede existir la alegría de la compañía humana, ni los refinados diálogos, ni las mutuas confidencias, sólo me puedo mezclar con la sociedad un poco cuando las más grandes necesidades me obligan a hacerlo. Debo vivir como un exiliado, si me acerco a la gente un ardiente terror se apodera de mí, un miedo de que puedo estar en peligro de que mi condición sea descubierta, así ha sido durante el año pasado que pasé en el campo, ordeñado por mi inteligente médico a descansar mi oído tanto como fuera posible, en esto coincidiendo por mi natural disposición. Aunque algunas veces quebré la regla movido por mi instinto sociable, pero qué humillación cuando alguien se paraba a mi lado y escuchaba una flauta a la distancia, y yo no escuchaba nada, o

alguien escuchaba cantar a un pastor, y yo otra vez no escuchaba nada. Estos incidentes me llevaron al borde de la desesperación, un poco más y hubiera puesto fin a mi vida, sólo el arte me sostuvo, ah, parecía imposible dejar el mundo hasta haber producido todo lo que yo sentía que estaba llamado a producir, y entonces soporté esta existencia miserable, verdaderamente miserable, una naturaleza corporal hiper sensible a la que un cambio inesperado puede lanzar del mejor al peor estado.

Paciencia. Está dicho que ahora debo elegirla para que me guíe, así lo he hecho, espero que mi determinación permanezca firme para soportar hasta que a las inexorables parcas les plazca cortar el hilo, tal vez mejoraré, tal vez no, estoy preparado. Forzado ya a mis 28 años a volverse un filósofo, oh, no es fácil, y menos fácil para el artista que para otros.

Ser Divino, Tú que miráis dentro de lo profundo de mi alma, Tú sabes, Tú sabes que el amor al prójimo y el deseo de hacer el bien, habitan allí. Oh, hombres, cuando algún día leéis estas palabras, pensad que habéis sido injustos conmigo, y dejad que se consuele el desventurado al descubrir que hubo alguien semejante a él, que a pesar de todos los obstáculos de la naturaleza, igualmente hizo todo lo que estuvo en sus manos para ser aceptado en la superior categoría de los artistas y los hombres dignos.

Ustedes, mis hermanos Carl y Johann, tan pronto cuando esté muerto, si el Dr. Schmidt aún vive, pidanle en mi nombre que describa mi enfermedad y guarden este documento con la historia de mi enfermedad de modo que en la medida de lo posible, al menos el mundo se reconcilie conmigo después de mi muerte. Al mismo tiempo los declaro a los dos, como herederos de mi pequeña fortuna (si puede ser llamada de esa forma), dividanla justamente. Acípiense y ayúdense uno al otro, cualquier mal que me hayáis hecho, lo sabéis, hace tiempo que fue olvidada. A ti, hermano Carl te doy especialmente las gracias por el afecto que me has demostrado últimamente. Es mi deseo que vuestras vidas sean mejores y más libres de preocupación que la mía. Recomendad la virtud a vuestros hijos, esta sola pude dar felicidad, no el dinero, hablo por experiencia, sólo fue la virtud que me sostuvo en el dolor, a esta y a mí arte solamente debo el hecho de no haber acabado mi vida con el suicidio. Adiós, y quiéranse



uno al otro. Agradezco a todos mis amigos, particularmente al Príncipe Lichnowsky y al Profesor Schmidt. Deseo que los instrumentos del Príncipe L. sean conservados por uno de ustedes, pero que no resulte una pelea de este hecho, si pueden serviros de mejor fin, védanlos, me sentiré contento si puedo seros de ayuda desde la tumba. Con alegría me acerco hacia la muerte. Si esta llega antes de que tenga la oportunidad de mostrar todas mis capacidades artísticas, habrá llegado demasiado temprano no obs-

tante mi duro destino, y probablemente deseare que hubiera llegado más tarde, pero aun así estaré satisfecho. ¿No me liberará entonces de mi interminable sufrimiento? Vengas cuando vengas, te recibiré con valor. Adiós, y no me olvidéis completamente cuando esté muerto, merezco eso de ustedes, habiendo yo pensado en vida tantas veces acerca de cómo hacerlos felices, sedlo.

Ludwig

En mayo de 1802, Ludwig van Beethoven (Bonn, 16 de diciembre de 1770-Viena, 26 de marzo de 1827) se trasladó a Heiligenstadt para descansar en la temporada de verano. El compositor estaba atormentado por el aumento de su sordera. Una temporada en el campo podría recuperar su oído y recuperarlo en su salud. Sin embargo, cinco meses después, deprimido e incapaz de esconder su aficción, escribió a sus hermanos lo que hoy se conoce como "El Testamento de Heiligenstadt". Este documento fue hallado en el mismo escondite secreto de su escritorio, junto a la carta a la Amada Inmortal